
IX. MUNDO DEL TRABAJO

La formación del capital humano en el mercado de trabajo¹ (Banco de España)

El 31 de octubre de 2017, el Banco de España difundió el documento “La formación del capital humano en el mercado de trabajo”, en el que se detalla la problemática que existe para ocupar alguna plaza de trabajo calificado, debido al bajo nivel de formación educativa de una alta proporción de la población. A continuación se presentan los pormenores de dicho documento.

Introducción

El capital humano se define como el acervo de conocimientos o competencias que acumula un trabajador a lo largo de su vida. En un contexto de creciente demanda de trabajo calificado², el capital humano medio de la población y su distribución entre los trabajadores son elementos cada vez más relevantes para el desarrollo económico de un país y la distribución de su renta.

Las competencias que forman el capital humano se adquieren mediante la educación formal y, después, durante la vida laboral, a través de la formación o el aprendizaje en el puesto de trabajo. Distinguir la contribución de ambos canales (educación formal y experiencia laboral) es importante, por varias razones. En primer lugar, en el caso español uno de los problemas de capacitación profesional de la población es la alta proporción de trabajadores que solo disponen de educación primaria. Las

¹ Este artículo ha sido elaborado por Juan Jimeno, Aitor Lacuesta, Marta Martínez y Ernesto Villanueva, de la Dirección General de Economía y Estadística, el cual resume los resultados de Jimeno *et al.* (2016).

² D. Acemoglu (2002), *Technical Change, Inequality, and the Labor Market*, Journal of Economic Literature, vol. 40.

consecuencias de este bajo nivel educativo sobre la evolución de la productividad futura, no obstante, pueden quedar matizadas si esta población adquiere un conjunto de competencias que parcialmente sustituya las que no se adquirieron en el sistema educativo formal, mediante la acumulación de experiencia en el mercado de trabajo. Por otra parte, el alto nivel de desempleo, que tiene una especial incidencia en la población con un menor nivel educativo, plantea la pregunta de si los conocimientos de los desempleados son un obstáculo para su empleabilidad, en la medida en que no coincidan con lo que se les demanda, dados los cambios sectoriales y ocupacionales recientes³.

En este contexto, el presente artículo analiza cómo contribuye la experiencia laboral al capital humano de la población con un menor nivel educativo. Para ello se utilizan medidas de competencias numéricas y lectoras de una muestra representativa de la población en trece países: Corea, Eslovaquia, España, Estonia, Finlandia, Francia, Italia, Irlanda, Noruega, Países Bajos, Reino Unido, República Checa y Suecia. En la siguiente sección se repasa la evidencia disponible sobre el efecto del capital humano, medido a través de capacidades cognitivas, sobre el empleo y los salarios. Posteriormente se presentan los resultados obtenidos en relación con la contribución de la experiencia laboral al capital humano. En la cuarta sección se compara el papel de la experiencia laboral con la educación formal en la formación de capital humano. Y, por último, se presentan las principales conclusiones.

³ Una manera de determinar la empleabilidad de los desempleados puede consistir en analizar si las tareas realizadas en trabajos anteriores les han permitido adquirir competencias genéricas aplicables en otras circunstancias. Véanse, por ejemplo, los análisis de Gathman y Schoenberg (2010) y, para el caso español, Lacuesta *et al.* (2012), Izquierdo *et al.* (2013) o Puente y Casado (2016).

La medición del capital humano en pruebas cognitivas

La medición empírica del capital humano se puede realizar, bien mediante el nivel formal de educación alcanzado, o, alternativamente, considerando las capacidades cognitivas medidas en pruebas de conocimiento. La primera medida presenta el problema de que el contenido de los niveles de formación difiere entre países, por lo que títulos educativos semejantes pueden ocultar distintos niveles de competencias en países diferentes. Por otra parte, las competencias obtenidas en pruebas de conocimiento solo ofrecen una medición unidimensional de la capacidad profesional de un individuo, porque se focalizan en contenidos muy concretos y, porque dependen de la disponibilidad de la persona encuestada para participar y responder correctamente una prueba de conocimientos en un momento del tiempo determinado.

En este artículo se considera la segunda medida, por varias razones. En primer lugar, los resultados de pruebas cognitivas tienen poder predictivo, tanto sobre los salarios como sobre la probabilidad de empleo de los trabajadores, aun cuando se comparen trabajadores con un nivel educativo similar. Por ejemplo, utilizando datos armonizados internacionalmente, se observa que los trabajadores cuyos resultados en las pruebas de capacidad numérica son mayores que los de la media en una desviación estándar tienen salarios que exceden a la media entre 10 y 22%, y tienen también una mayor probabilidad de estar empleados⁴.

En segundo lugar, según la teoría del capital humano, las empresas remuneran a los trabajadores de acuerdo con su calificación. Al mismo tiempo, los salarios también dependen negativamente de la abundancia relativa de trabajadores con un determinado nivel de calificación. No obstante, con datos comparables de varias economías no siempre se observa que aumentos en la oferta relativa de trabajadores calificados (medidos por el número de trabajadores con un determinado nivel

⁴ Hanushek *et al.* (2015).

educativo) resulten en un menor nivel de remuneración de este nivel de calificación. Por el contrario, cuando se mide la capacidad de los trabajadores utilizando los resultados de pruebas cognitivas sí se ha documentado que, en economías en las que hay mayor abundancia relativa de trabajadores con un determinado grado de competencias numéricas o de comprensión lectora, éstos obtienen una menor remuneración⁵. Este resultado sugiere igualmente que, aunque de manera limitada, el capital humano puede aproximarse, según las competencias medidas en pruebas cognitivas.

La medición de las capacidades cognitivas en el PIAAC y la experiencia laboral

El *Program for International Assessment of Adult Competences* (PIAAC) es una iniciativa coordinada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) para la medición de las capacidades cognitivas de la población de 33 países. En el marco de esta iniciativa se desarrollaron entre 2008 y 2016 tres oleadas de encuestas sobre las capacidades numéricas, lectoras o de resolución de problemas a muestras de alrededor de cinco mil individuos por país, que son representativas de la población de entre 16 y 65 años. Antes de la prueba, los participantes respondían a una encuesta sobre su situación laboral y el tipo de trabajo que llevan a cabo o, en el caso de estar desempleados, que llevaban a cabo antes de entrar en esa situación.

⁵ Leuven *et al.* (2004).

El primer cuadro muestra los resultados en las pruebas de capacidad de cálculo y de comprensión lectora en 13 países participantes en PIAAC durante la primera oleada de la encuesta (entre 2008 y 2013)⁶. Estos países difieren en el grado de formación de su población: según la encuesta, en España e Italia, el porcentaje de la población de entre 16 y 55 años que únicamente cuenta con educación primaria excede 40%, mientras que en Francia o República Checa no llega a 10%. Como cabía esperar, en todos los países analizados, tanto la capacidad de cálculo como la comprensión lectora aumentan con el nivel educativo. Es interesante observar que entre países se observan diferencias de conocimientos numéricos y lectores para la población con el mismo nivel educativo. Concretamente, España es uno de los que presenta peores resultados en todas sus categorías.

⁶ La primera oleada del PIAAC se efectuó entre 2008 y 2013, y en ella participaron 22 países. Además de los que se muestran en el primer cuadro, participaron Bélgica, Dinamarca, Federación Rusa, Polonia, Japón, Estados Unidos de Norteamérica, Austria, Canadá y Alemania. No obstante, estos nueve países no se han utilizado en el análisis aquí realizado, bien porque la información disponible sobre la experiencia laboral o edad de los participantes no era comparable con el resto —caso de Estados Unidos de Norteamérica, Austria, Canadá o Alemania—, por una baja proporción de entrevistados con educación primaria —caso de Bélgica o Dinamarca—, o por otros problemas de comparabilidad con el resto de los países —Federación Rusa—.

**CAPACIDADES COGNITIVAS EN EL PIAAC,
POR NIVEL EDUCATIVO Y EXPERIENCIA LABORAL**

> Resultados en pruebas numéricas y de lectura, por nivel educativo –

	Competencias numéricas			Competencias lectoras			Años de experiencia laboral	Porcentaje con estudios			Tamaño muestral
	Estudios primarios ^{a/}	Estudios secundarios	Estudios terciarios	Estudios primarios ^{a/}	Estudios secundarios	Estudios terciarios		Primarios ^{a/}	Secundarios	Terciarios	
Rep. Checa	236	272	312	244	270	304	16.0	6	73	20	3 620
Estonia	239	269	293	247	271	294	15.3	13	46	40	5 034
España	228	256	281	234	260	285	14.6	43	22	34	4 265
Reino Unido	222	261	288	238	273	297	16.2	21	40	39	6 441
Finlandia	251	282	318	257	289	323	15.1	10	62	28	3 313
Francia	169	239	295	191	251	295	15.2	3	60	36	4 607
Italia	228	264	283	233	263	284	15.2	47	39	14	3 214
Irlanda	218	253	285	232	265	292	15.1	22	41	37	4 322
Corea	228	259	285	241	268	291	12.2	10	44	45	4 522
Países Bajos	247	284	311	253	289	314	16.4	25	40	34	3 361
Noruega	245	275	308	253	274	305	16.1	20	40	40	3 311
Eslovaquia	221	278	306	232	275	296	14.8	14	64	22	3 837
Suecia	239	278	312	244	279	311	15.7	13	55	32	2 801

^{a/} Los resultados en las pruebas están expresados en una escala de 0 a 500.

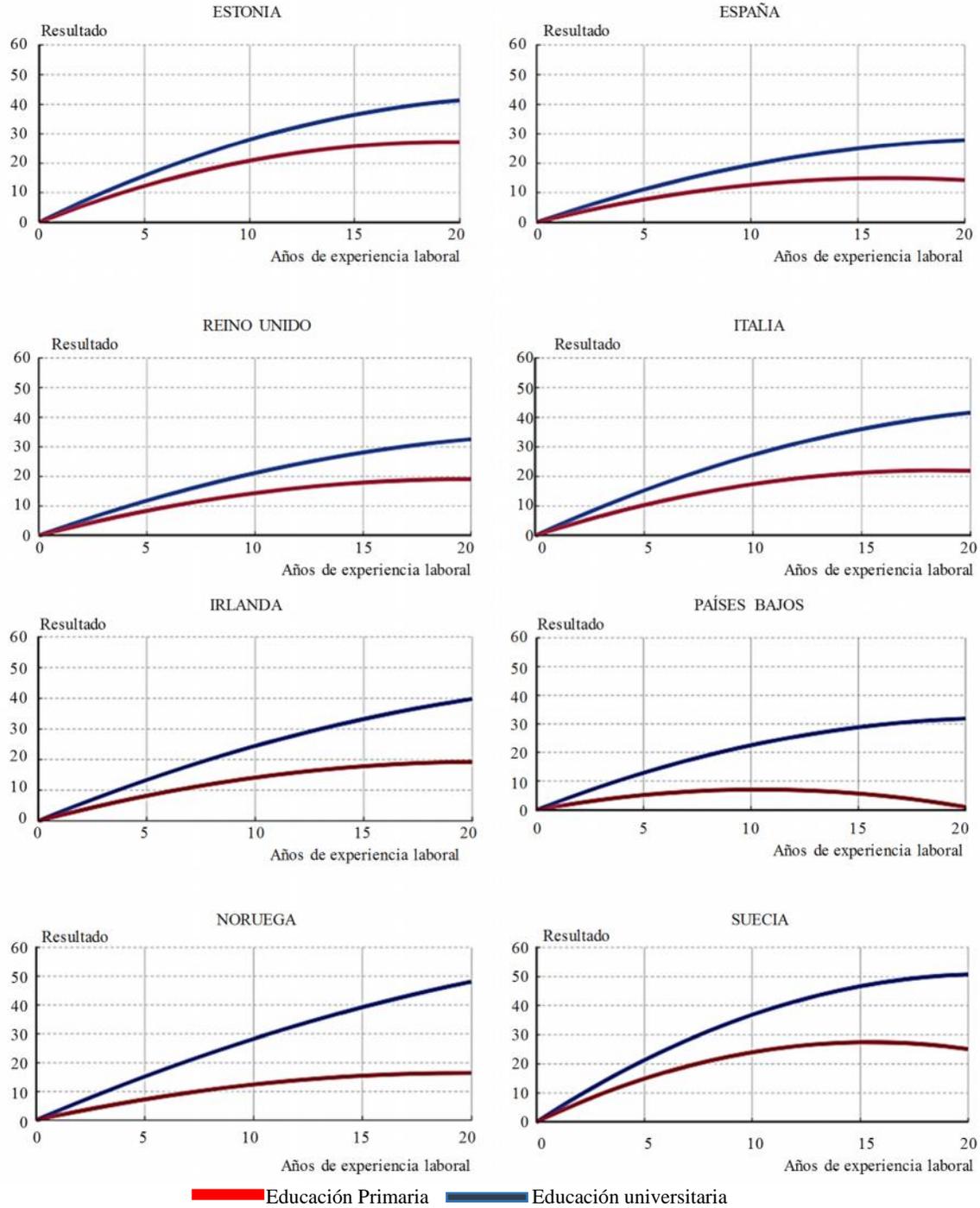
FUENTE: Elaborado por el Banco de España, con información de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y con información propia.

Para entender cómo las capacidades cognitivas varían con el aprendizaje en el empleo, resulta útil comparar, para cada grado de formación, los resultados en las pruebas de capacidad de cálculo con el número de años trabajados en el mercado laboral. Tanto para los trabajadores con educación primaria como para los de secundaria o terciaria, la capacidad de cálculo aumenta con el número de años en los que un entrevistado ha participado en el mercado laboral, como se muestra en la siguiente gráfica. No obstante, es llamativo que en todos los países considerados, este incremento de las capacidades numéricas es mucho más acusado entre el grupo de población con educación primaria que entre los de formación universitaria⁷. Asimismo, la asociación entre competencias numéricas y experiencia laboral es especialmente notable al inicio de la carrera laboral en el caso de trabajadores con educación primaria. Por ejemplo, entre los entrevistados con educación básica en España, Países Bajos o Irlanda, los

⁷ La versión de ordenador del PIAAC ajusta el nivel de dificultad de las pruebas al número de aciertos en las preguntas iniciales. En el tratamiento posterior de los datos, la OCDE ajusta los resultados de las pruebas, de modo que sean comparables entre entrevistados.

diez primeros años de participación en el mercado laboral están asociados a una mejora en los resultados en la prueba de competencia numérica de en torno a 20% de una desviación típica. En Suecia o Noruega, este mismo aumento está en torno a 30% de una desviación típica. Por el contrario, en cualquiera de los países considerados, los entrevistados con educación superior experimentan aumentos en la capacidad numérica asociados a los diez primeros años de experiencia laboral más reducidos que el grupo de educación primaria, situándose entre 5% de los Países Bajos y 20% de una desviación estándar en Suecia.

EXPERIENCIA LABORAL Y CAPACIDADES COGNITIVAS, POR NIVEL EDUCATIVO Y PAÍSES ^{a/}



^{a/} Relación entre las competencias numéricas normalizadas y los años de experiencia laboral, reflejando las gráficas el resultado predicho en la prueba numérica para cada año de experiencia laboral para un individuo con educación primaria y universitaria. La predicción se hace para un hombre soltero, de entre 36 y 45 años de edad y cuya madre tiene educación primaria.

FUENTE: Elaborado por el Banco de España, con datos del PIAAC de 13 países (República Checa, Estonia, España, Reino Unido, Finlandia, Francia, Italia, Irlanda, Corea, Países Bajos, Noruega, Eslovaquia y Suecia).

El incremento de la capacidad numérica durante los primeros diez años de experiencia laboral sugiere que los individuos adquieren ciertas habilidades que compensan las fuertes diferencias de capacidades cognitivas entre grupos educativos. Esta hipótesis se confirma al encontrarse resultados similares en países con elevadas diferencias en sus mercados laborales, sus sistemas educativos o el peso relativo de la población con educación primaria.

No obstante, hay otras hipótesis alternativas que podrían explicar que las competencias numéricas crezcan con la experiencia laboral entre los individuos con un menor nivel educativo. Por ejemplo, si los empleadores solo mantuvieran en el empleo a los trabajadores con educación primaria con una mayor competencia numérica, se observaría que únicamente aquellos con mejores competencias pueden ir acumulando años de experiencia laboral.

Para entender la naturaleza de la asociación estadística entre experiencia laboral y capacidades numéricas y lectoras, se examina la composición de las tareas que desempeñan trabajadores con distintos niveles de formación con un mayor grado de detalle. Como se ha mencionado, el PIAAC incluye una encuesta en la que los participantes detallan la ocupación, la industria y el tipo de funciones que desempeñaban en su trabajo (el del momento de la encuesta, si la persona entrevistada está empleada, o el del último trabajo desempeñado, si no lo está). Esta información permite caracterizar los puestos de trabajo como intensivos en tareas numéricas (como podría ser el manejo de una calculadora o el cálculo de porcentajes) o en comprensión lectora (como la lectura de guías o la necesidad de escribir correos electrónicos). Si la especialización en tareas matemáticas en relación con tareas de comprensión lectora contribuye a una mayor competencia de cálculo, debe observarse que los entrevistados especializados en trabajos intensivos en tareas asociadas al cálculo analítico obtendrían un mejor resultado en la prueba de conocimiento numérico relativo al de comprensión lectora. Esta relación entre especialización en tareas y resultados

relativos en las pruebas de conocimiento permite comparar trabajadores con el mismo grado de experiencia, lo que mitiga el sesgo de composición por el cual los trabajadores con mayores capacidades acumulan un mayor número de años de experiencia.

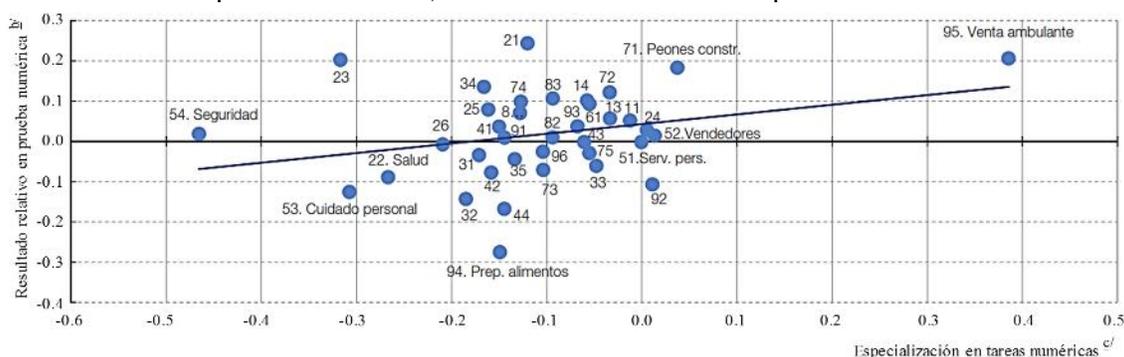
Para ilustrar esta relación entre tareas y contenido numérico o literario, el eje de abscisas en la siguiente gráfica presenta la especialización en tareas de las distintas ocupaciones para los encuestados con educación primaria. Las ocupaciones con un mayor grado de especialización numérica serían las asociadas a las ventas o a la construcción. Los trabajadores en estas ocupaciones manifiestan utilizar calculadoras, calcular porcentajes o leer gráficas con alguna frecuencia, pero de forma habitual ni leen manuales ni escriben documentos —tareas que estarían asociadas a la comprensión lectora—. Por el contrario, las ocupaciones con un mayor contenido de comprensión lectora son las relacionadas con la salud o los servicios de seguridad. Los trabajadores en estas ocupaciones manifiestan no realizar cálculos matemáticos básicos en su día a día, pero sí declaran tener que leer manuales o guías con cierta regularidad, según sus respuestas al PIAAC.

De igual forma, ilustra la asociación entre la especialización relativa en las tareas numéricas con respecto a comprensión lectora de una ocupación y la diferencia entre los resultados medios en la prueba de capacidad numérica y los resultados en la de comprensión lectora de sus trabajadores. Esta relación se examina únicamente para entrevistados con educación primaria. Los individuos que trabajan en profesiones con una mayor especialización en cálculo numérico (como vendedores o albañiles) obtuvieron también un mejor resultado en la parte de la prueba que mide las competencias numéricas que en la parte dedicada a la comprensión lectora. Por el contrario, los individuos que trabajaban o habían trabajado en profesiones que requieren sobre todo desempeñar tareas de comprensión lectora (como los servicios

de protección o los trabajos en el sector de la salud) obtuvieron relativamente mejores resultados en la parte de la prueba dedicada a la competencia lectora⁸.

ESPECIALIZACIÓN LABORAL Y CAPACIDAD COGNITIVA, SEGÚN OCUPACIONES ^{a/}

- Relación entre la especialización en tareas numéricas y los resultados en las pruebas de competencia numérica, relativos a los de las de comprensión lectora -



^{a/} Clasificación de ocupaciones, según la *International Standard Classification of Occupations (ISCO)* a dos dígitos.

^{b/} La muestra de entrevistados consta de individuos con educación primaria. La variable en el eje vertical es la diferencia entre los resultados en las pruebas de competencia de cálculo y la lectora, expresados como la diferencia con respecto a la media, y está dividida por su desviación estándar.

^{c/} La diferencia entre las tareas numéricas y las lectoras mide la especialización en tareas numéricas. La variable toma el valor uno si el entrevistado ha realizado todas las tareas numéricas en la encuesta y ninguna de las de lectura o escrita.

FUENTE: Elaborado por el Banco de España, con datos del PIAAC de 13 países (República Checa, Estonia, España, Reino Unido, Finlandia, Francia, Italia, Irlanda, Corea, Países Bajos, Noruega, Eslovaquia y Suecia).

La magnitud de esta asociación entre especialización de tareas y los resultados en las pruebas de competencias no es desdeñable, ya que los entrevistados cuyo trabajo implicaba una completa especialización en tareas de tipo numérico obtuvieron en la parte de cálculo un resultado que excedía en 15.6% de una desviación típica su resultado en la prueba de comprensión lectora (véase primera columna del panel A del siguiente cuadro). A modo de referencia, en países como España o Italia esta magnitud representa la diferencia entre el nivel de cálculo mediano —el que posee la

⁸ Un procedimiento alternativo para verificar si la experiencia laboral afecta a las competencias adquiridas por los trabajadores consiste en analizar si los trabajadores que llevan a cabo en su trabajo tareas lectoras obtienen mejores resultados de comprensión lectora y, separadamente, si los que llevan a cabo tareas de cálculo tienen mejores resultados en las pruebas numéricas. Esta relación, que no examina el efecto de la especialización en un tipo de tareas, se verifica en Jimeno *et al.* (2016), *Education, Labour Market Experience and Skills: A First Look at PIAAC Results*, OECD Education Working Papers.

persona que deja la mitad de la distribución por debajo— y el del percentil 60 —el que posee la persona que deja 60% de la población—. Alternativamente, es un tercio de la diferencia entre la capacidad de cálculo media de un entrevistado mediano con educación básica en España y en Finlandia (el país en el que la capacidad de cálculo es mayor en la muestra). Según la segunda fila y primera columna del siguiente cuadro, los resultados son cinco puntos porcentuales menores para los entrevistados con un mayor nivel educativo —secundario o universitario—, ya que la especialización en tareas de cálculo aumenta el resultado en la parte numérica solo en 10% de una desviación típica con respecto al de la parte de comprensión lectora.

Para profundizar en los resultados por niveles educativos, puede resultar de utilidad distinguir el efecto de tareas más sencillas —aquellas que es posible que acaben realizando los trabajadores con un menor nivel de formación— del de las complejas —que solo practica una proporción reducida de los trabajadores que tiene educación primaria⁹. En el panel B del mismo cuadro se comprueba que, efectivamente, son las tareas más sencillas las que explican una gran parte de la asociación entre la especialización en el puesto de trabajo y mayores competencias relativas en las tareas, en el caso de los trabajadores con un menor nivel de calificación. Este efecto se mitiga para los trabajadores con mayor nivel de educación, que pueden haber adquirido estas competencias en el sistema educativo formal¹⁰.

⁹ A modo de ejemplo, utilizar una calculadora en el trabajo o elaborar un presupuesto serían tareas básicas, mientras que utilizar álgebra o análisis estadísticos serían tareas complejas. En el caso de comprensión lectora, leer guías o manuales serían tareas sencillas, mientras que se clasificaría como compleja la tarea de leer libros o artículos científicos.

¹⁰ El hecho de que los trabajadores con formación universitaria se beneficien de la especialización en tareas básicas, si bien en menor medida, puede deberse a varios factores. Una posibilidad es que las habilidades de cálculo matemático o comprensión lectora básicas no se adquieran en la Universidad. Una hipótesis alternativa es que los individuos escogen las profesiones más acordes con sus conocimientos iniciales, por lo que aquellos con mayor inclinación natural para el cálculo matemático seleccionan profesiones que requieran hacer tareas de corte numérico, es decir, hay un sesgo de selección en las magnitudes estimadas en las filas 1 y 4 del segundo cuadro. En el documento de trabajo que aquí se resume se discute que las correlaciones entre especialización en tareas numéricas y el resultado en la prueba numérica para entrevistados con educación secundaria o universitaria reflejan, y permiten cuantificar, este sesgo de selección.

En suma, entre los entrevistados con educación básica cuyo puesto de trabajo requiere tareas básicas de corte numérico, pero no lectoras, el PIAAC detecta mejores resultados en las partes de la prueba que miden las competencias de cálculo que en las que miden capacidad lectora. De modo similar, los entrevistados con educación básica cuyo puesto de trabajo requiere tareas lectoras, pero no de cálculo obtienen mejores resultados en la parte de la prueba que mide capacidades lectoras que en la que mide cálculo. Este resultado también se observa entre los trabajadores que se han incorporado más recientemente al mercado de trabajo (segunda columna del siguiente cuadro), lo que es coherente con la hipótesis de que los primeros años de experiencia laboral permiten a los trabajadores menos formados adquirir parte de las competencias que no adquieren en el sistema educativo formal.

**RELACIÓN ENTRE LA ESPECIALIZACIÓN LABORAL EN TAREAS NUMÉRICAS
Y LA CAPACIDAD COGNITIVA RELATIVA EN CÁLCULO EN EL PIAAC ^{a/}**

	Entre 16 y 55 años	Entre 16 y 35 años
Panel A: Especialización en tareas básicas y avanzadas ^{b/, c/, d/}		
1 Diferencia entre proporción de tareas numéricas y lectura en el puesto de trabajo.	0.156 (0.018)	0.173 (0.024)
2 Diferencia entre proporción de tareas numéricas y lectura en el puesto de trabajo en individuos con educación secundaria.	-0.053 (0.018)	-0.081 (0.025)
3 Diferencia entre proporción de tareas numéricas y lectura en el puesto de trabajo en individuos con educación terciaria.	-0.047 (0.020)	-0.045 (0.027)
Número de observaciones	50 608	35 016
R ²	0.075	0.094
Panel B: Especialización en tareas básicas ^{b/, c/, d/}		
4 Diferencia entre proporción de tareas numéricas y lectura en el puesto de trabajo.	0.092 (0.0213)	0.141 (0.037)
5 Diferencia entre proporción de tareas numéricas y lectura en el puesto de trabajo en individuos con educación secundaria.	-0.013 (0.024)	-0.071 (0.041)
6 Diferencia entre proporción de tareas numéricas y lectura en el puesto de trabajo en individuos con educación terciaria.	-0.033 (0.025)	-0.099 (0.043)

^{a/} La variable dependiente es la diferencia entre el resultado de las competencias de cálculo y las lectoras. En ambos casos, el resultado es la diferencia con respecto a la media y está dividido por su desviación estándar.

^{b/} Se clasifican como tareas numéricas básicas la elaboración de presupuestos, el uso de porcentajes o de calculadora y la lectura de diagramas o de facturas. Se clasifican como tareas numéricas avanzadas elaborar gráficas y utilizar álgebra o análisis estadístico. Se define como tarea de comprensión lectora básica leer o escribir correos electrónicos y leer guías, artículos o manuales. Las tareas avanzadas en este caso incluyen leer libros a artículos académicos.

^{c/} La diferencia entre las tareas numéricas y las lectoras mide la especialización en tareas numéricas. La variable toma el valor uno si el entrevistado ha realizado todas las tareas numéricas por las que el PIAAC pregunta y ninguna de las de lectura o escritura. Las magnitudes mostradas en las filas 2 (educación secundaria) y 3 (educación terciaria) son relativas a la de la fila 1 (educación primaria), y han de sumarse al coeficiente de la fila 1 para estimar el efecto para cada grupo educativo. Del mismo modo, las magnitudes mostradas en las filas 5 (educación secundaria) y 6 (educación terciaria) son relativas a la de la fila 4 (educación primaria), y han de sumarse al coeficiente de la fila 1 para hallar el efecto para cada grupo educativo.

^{d/} Modelo estimado con efectos fijos individuales. Se muestra entre paréntesis el error estándar de cada estimación (véase Jimeno et al. 2016).

FUENTE: Elaborado por el Banco de España, con datos del PIAAC de 13 países (República Checa, Estonia, España, Reino Unido, Finlandia, Francia, Italia, Irlanda, Corea, Países Bajos, Noruega, Eslovaquia y Suecia).

El papel de la educación formal y la experiencia en la formación de capital humano

La alta proporción de desempleados con un bajo nivel de formación motiva la conveniencia de diseñar políticas activas dirigidas a promover su reintegración en el mercado laboral. Una posibilidad consiste en utilizar la educación formal para fomentar la empleabilidad de los desempleados. La alternativa es el uso de programas de formación en el mercado laboral que enfatizen determinadas capacidades. Para facilitar la inserción de los desempleados con formación básica en el mercado de trabajo, es informativo, por tanto, conocer la contribución relativa de la educación formal y la experiencia laboral a la formación de capital humano. Una manera común de analizar el nivel de capital humano individual es a través de los niveles salariales de los trabajadores. No obstante, los ejercicios de este tipo resultan poco informativos en economías con un elevado nivel de desempleo de larga duración, al excluir del análisis a la población en edad de trabajar que no lo hace. Por ello, en este apartado se examina la contribución de la experiencia laboral y la educación formal al desempeño en las pruebas que miden las competencias numéricas o de comprensión lectora, que están disponibles para toda la población.

Diversos trabajos han analizado cómo extender la educación formal afecta al capital humano de los trabajadores. La evidencia para Estados Unidos de Norteamérica sugiere que la extensión del período de escolarización obligatoria en dos años aumenta la capacidad de cálculo en aproximadamente 6% de una desviación estándar — aproximadamente, la diferencia entre las capacidades de cálculo entre los entrevistados con educación básica en España y Reino Unido¹¹—. La evidencia disponible para el caso español es limitada, pero sugiere en todo caso que el aumento reciente de dos años de escolarización obligatoria ha tenido un impacto muy inferior a este 6%¹². A modo ilustrativo se utilizan los resultados para Estados Unidos de

¹¹ Hanushek *et al.* (2015).

¹² Robles – Zurita (2013).

Norteamérica, que podrían servir como cota superior (véase la primera fila del cuadro siguiente). A partir de los resultados cuantitativos resumidos en el cuadro anterior, y suponiendo que los trabajadores se hayan especializado en tareas de contenido numérico durante toda la vida laboral (unos 16 años en media), se obtendría que un año de especialización en tareas básicas en el empleo contribuiría a las capacidades de los menos formados en torno a la tercera parte de lo que lo haría un año de educación formal (véase fila 3 del siguiente cuadro)¹³.

¹³ El rendimiento por año de experiencia laboral es el resultado de dividir 15.6% del panel A del segundo cuadro por 16 años de experiencia laboral media.

**EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN FORMAL Y
DE LA EXPERIENCIA LABORAL EN EL CAPITAL HUMANO**

- Incremento en competencias numéricas, según educación formal y especialización laboral -

	Estimación ^{a/} (1)	Número de años (2)	Efecto por año (3) = (2) / (1)
1 Efecto de extender la educación básica en un año en Estados Unidos de Norteamérica ^{b/}	0.029	1	0.029
Población de entre 16 y 55 años			
2 Efecto de especialización en tareas numéricas en la competencia numérica relativa a la lectora	0.156	16	0.010
3 Contribución de la experiencia laboral ^{c/}			0.336
Población de entre 16 y 35 años			
4 Efecto de especialización en tareas numéricas en la competencia numérica relativa a la lectora	0.173	10	0.017
5 Contribución de la experiencia laboral ^{c/}			0.597
Población de entre 16 y 55 años, ajuste por selección ^{d/}			
6 Efecto de especialización en tareas numéricas en la competencia numérica relativa a la lectora	0.013	16	0.001
7 Contribución de la experiencia laboral ^{c/}			0.028
Población de entre 16 y 35 años, ajuste por selección ^{d/}			
8 Efecto de especialización en tareas numéricas en la competencia numérica relativa a la lectora	0.010	10	0.010
9 Contribución de la experiencia laboral ^{c/}			0.341

^{a/} Efecto de extender un año la educación básica sobre las competencias numéricas medidas en el PIAAC (primera fila). En el resto de filas se muestra, en cada caso, el efecto de especialización en tareas numéricas en el resultado de la prueba de competencias numéricas (relativo al resultado en la prueba de comprensión lectora).

^{b/} Estimación del efecto de aumentar la educación obligatoria en un año sobre competencias numéricas (cota superior del efecto para España).

^{c/} La contribución de la experiencia al capital humano es el resultado de dividir el efecto de la especialización en tareas numéricas entre el efecto sobre la capacidad numérica de un año adicional de educación (primera fila y tercera columna).

^{d/} El ajuste por selección elimina la parte del efecto de la especialización en tareas numéricas sobre las competencias numéricas que pueda deberse a que los individuos con mayor habilidad numérica, a la hora de entrar en el mercado laboral, seleccionen trabajos intensivos en tareas numéricas.

FUENTE: Elaborado por el Banco de España, con datos del PIAAC de 13 países (República Checa, Estonia, España, Reino Unido, Finlandia, Francia, Italia, Irlanda, Corea, Países Bajos, Noruega, Eslovaquia y Suecia)

El efecto es semejante cuando se considera la población más joven (menor de 35 años). En este caso, la especialización en tareas numéricas —con respecto a las de lectura— aumenta el resultado en las pruebas de competencias numéricas —con respecto al resultado en la prueba de comprensión lectora— en una magnitud de 17% de una desviación estándar, o un tercio de la brecha entre la capacidad numérica de la población con educación básica en España y Finlandia. Es importante resaltar que los más jóvenes han tenido, en promedio, 10 años para acumular capacidades en el

mercado laboral, mientras que la experiencia media para la población total es de 16 años. Comparando el efecto de la especialización con el de la educación formal, se obtendría que, para los trabajadores menores de 35 años y con un menor grado formativo, un año de especialización en tareas de contenido numérico aumentaría la competencia numérica en torno a 60% de lo que lo haría la educación formal.

Como se ha mencionado, parte del efecto detallado anteriormente puede recoger los efectos de variables inobservadas que hagan que individuos con una mayor ventaja comparativa inicial en el cálculo numérico se especialicen en tareas de contenido numérico (sesgo de selección). En el documento de trabajo que se resume en este artículo se discute que, una vez que se tiene en cuenta dicho sesgo, la especialización en tareas de tipo numérico aumenta la capacidad de cálculo entre 1.3% de una desviación estándar para toda la población y 10% para la población de entre 16 y 35 años (véanse las filas 6 y 8 del cuadro anterior). Estos resultados siguen mostrando que un año de especialización en tareas de contenido numérico aumenta la competencia numérica en torno a 34% de lo que lo haría la educación formal (véase la fila 9 del mismo cuadro). Los resultados son idénticos cuando se considera el efecto de la especialización en tareas lectoras en los resultados de comprensión lectora entre los jóvenes con educación básica.

Conclusiones

En este artículo se analizó cómo la experiencia laboral contribuye a la adquisición de capacidades numéricas y de comprensión lectora en 13 países que han participado en el Programa Internacional para la Evaluación de las Competencias de la Población Adulta (PIAAC), prestando especial atención al grupo de la población con educación básica.

En todos los países analizados, la experiencia laboral desempeña un papel importante en la formación de las capacidades de cálculo y de comprensión lectora —dos factores

que predicen el empleo y el salario de los individuos—. Además, a este respecto, la experiencia laboral es especialmente importante para la población con educación primaria. Estos resultados sugieren que en economías con distintas instituciones laborales, sistemas educativos o composición de la fuerza de trabajo, la participación en el mercado laboral permite a la población menos cualificada acumular capacidades que aumentan su empleabilidad. Estos resultados se confirman cuando se analiza más en detalle la relación entre las tareas realizadas en el puesto de trabajo y las distintas capacidades medidas en la evaluación. En concreto, en los entrevistados con educación básica cuyo puesto de trabajo requiere tareas básicas de corte numérico, pero no lectoras, el PIAAC detecta mejores resultados en la prueba que mide la competencia de cálculo que en la que mide capacidad lectora. De modo similar, los entrevistados cuyo puesto de trabajo requiere tareas lectoras, pero no de cálculo obtienen mejores resultados en la parte de la prueba que mide comprensión lectora que en la que mide capacidad de cálculo.

Los resultados tienen implicaciones para el diseño de políticas activas de empleo. En primer lugar, se documenta que tareas básicas desempeñadas en el puesto de trabajo contribuyen a formar las capacidades analíticas de individuos con un menor nivel de formación. Esta conclusión es importante, dada la incertidumbre acerca de la efectividad de cursos de formación no ligados al trabajo dirigidos a desempleados con baja formación. En segundo lugar, los resultados de pruebas de capacidad numérica y comprensión lectora a los desempleados pueden ser una herramienta útil para identificar qué colectivos presentan más problemas para incorporarse al mercado laboral. Finalmente, una descripción de tareas en diferentes ocupaciones por nivel educativo puede también ser una herramienta útil para identificar qué trabajos presentan mayores beneficios en términos de capital humano de sus trabajadores.

Fuente de información:

<https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/InformesBoletinesRevistas/ArticulosAnaliticos/2017/T4/fich/beaa1704-art33.pdf>

Desciende 37.8% el total de trabajadores afectados por medidas de regulación de empleo (Gobierno de España)

El 22 de diciembre de 2017, el Gobierno de España publicó estadísticas de regulación de empleo de enero a octubre 2017; a decir de las autoridades, descendió en 37.8% el total de trabajadores afectados por medidas de regulación de empleo. Los detalles se presentan a continuación.

El total de empresas que adoptaron medidas de regulación de empleo hasta octubre de 2017 fue de 2 mil 156, mil 261 menos que en el mismo período del año anterior, lo que supone un descenso de 36.9 por ciento.

El número total de procedimientos fue de 2 mil 793, que supone un descenso de 37.2% respecto al año 2016. Los procedimientos finalizados con acuerdo representan el 89.3%, frente al 10.7% que lo hizo sin acuerdo.

En cuanto al número de trabajadores afectados por medidas de regulación de empleo en los diez primeros meses de 2017 es de 42 mil 627, 25 mil 936 menos que en el mismo período de 2016, lo que supone un descenso de 37.8 por ciento.

Tal y como recoge la Estadística de Regulación de Empleo del Ministerio de Empleo y Seguridad Social, del total de trabajadores afectados por medidas de regulación de empleo, los que vieron reducida su jornada fueron 4 mil 949, 2 mil 68 menos que en el mismo período de 2016, lo que representa una reducción de 29.5 por ciento.

Los trabajadores afectados por suspensiones de contrato hasta octubre de 2017 se situaron en 21 mil 100, 20 mil 383 menos en relación con el mismo período del año anterior, lo que equivale a un descenso del 49.1 por ciento.

El número de afectados por despidos colectivos fue de 16 mil 578 trabajadores, que supone un descenso de 3 mil 485, un 17.4% menos respecto al mismo período de 2016.

Por comunidades autónomas el número de trabajadores afectados por despidos colectivos, suspensión de contrato y reducción de jornada ha bajado en 16 de ellas. Los mayores descensos en términos relativos se han producido en Aragón (-83,1%), La Rioja (-73,5%), Extremadura (-53,9%) y Ceuta y Melilla (-53,5%) y Galicia (-50,9%). Por el contrario los aumentos corresponden a Canarias (31,6%) y Navarra (4,5%).

Fuente de información:

http://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/mempleo/Paginas/2017/221217regul_empleo.aspx?gfe=1

El futuro laboral depende de nuestra adaptación al cambio (PwC)

El 30 de noviembre 2017, la casa asesora PricewaterhouseCoopers México (PwC) publicó una nota de opinión de Moisés Pérez Peñaloza. A continuación se presenta la información.

Estamos viviendo tiempos de profundas transformaciones en la manera en la que trabajamos. La automatización, las máquinas reemplazando a los humanos en sus puestos de trabajo y la falta de talento especializado son retos a los que se está enfrentando el talento todos los días.

El entorno cada vez más evolucionado del mundo de los negocios requiere de una constante innovación y transformación. Es por eso que PwC realizó el “*Workforce of the future. The competing forces shaping 2030*”¹⁴, el cual busca proveer a las empresas una visión más profunda de lo que traerá el futuro en cuanto a las fuerzas que van a modelar la forma como se trabaja, así como las herramientas para estar preparados ante estos cambios.

¿Cuáles son estas tendencias que impactarán a la fuerza laboral?

La automatización, la fuerza que están ganando los robots y la inteligencia artificial son avances tecnológicos que están cambiando la naturaleza de los trabajos y el número de puestos laborales disponibles para las personas.

La tecnología tiene el poder de mejorar nuestra calidad de vida al aumentar la productividad, por lo que no debe verse como una amenaza a la humanidad (sobre todo en el entorno laboral), siempre y cuando empecemos a tomar medidas desde ahora para

¹⁴ <https://www.pwc.com/mx/es/publicaciones/c2g/2017-08-07-workforce-of-the-future-the-competing-forces-shaping-2030.pdf>

acoger, aceptar y recibir los cambios que ésta conlleva e incluso, obtener provecho de ella.

Otro factor de cambio importante se refiere al envejecimiento de la población mundial, cuyos efectos se sentirán en mayor medida en Europa, Asia y Latinoamérica. Esto obliga a los negocios, instituciones sociales y económicas a pensar en un nuevo modelo que se adapte a la expectativa de vida más larga de las personas, así como los planes de carrera y los costos de las pensiones que se requerirán. Por otro lado, los trabajadores deben mantenerse a la vanguardia, actualizar sus habilidades constantemente y tener en mente que trabajarán más años de los que tenían previstos antes de su jubilación.

Por ejemplo, en 2015, en México, 38.1% de los adultos mayores de 65 años se encontraban en la fuerza laboral, mientras que los porcentajes de países como Islandia y Corea son de 54.4 y 44.8%, respectivamente.

Otras tendencias importantes son la creciente urbanización (la cual convertirá a las urbes en un nuevo foco de creación de empleos), los cambios en el poder económico global, la migración (la cual puede producir desempleo y descontento social), así como los nuevos empleos que puedan surgir derivados del cambio climático, como vacantes en energías alternativas, nuevos procesos de ingeniería, diseño de productos, manejo de residuos y reutilización de productos, entre otros.

¿Cómo pueden las empresas prepararse para esta avalancha de cambios?

La próxima década estará llena de sorpresas y transformaciones. Las compañías, así como sus departamentos de Recursos Humanos, deben poder afrontar y tomar el futuro en sus manos desde ahora.

Dejar de pensar de forma lineal y estar conscientes de todos los posibles escenarios es una buena manera de empezar. Se debe entender de manera clara cuáles son los diferentes retos de la fuerza laboral y sus implicaciones.

Una palabra clave para sobrevivir es la flexibilidad. Hoy en día existen alrededor de cuatro o cinco generaciones distintas trabajando en el mismo entorno. Esta interacción de intereses, preferencias y manera de ver la vida genera grandes cambios. Ante éstos, las empresas deben estar dispuestas a migrar y reconocer que las formas relacionadas al talento y la manera de trabajar ha cambiado, por lo que el cambio debe darse de manera natural.

Finalmente, las organizaciones deben centrarse más en sus trabajadores y en la parte humana. Entender las habilidades con las que cuenta la fuerza laboral, pero también estar conscientes de sus carencias y debilidades. Pensar más allá de lo establecido, fortalecer la innovación, la creatividad, la empatía y el liderazgo son claves para retener el talento, rediseñar el modelo tradicional de trabajo e incrementar los beneficios que una empresa puede ofrecer. Asimismo, es importante que las empresas en México entiendan que la globalización ya no es ajena a la fuerza laboral en nuestro país y que la capacidad de reacción y de adaptación son vitales en estos tiempos de cambios.

Si algo es seguro en estos momentos es que la incertidumbre es algo con lo que se debe lidiar día con día. Las compañías que mejor entiendan el futuro y se sumen a las transformaciones que vienen con él, serán las que más alto se posicionen dentro de unos años.

Fuente de información:

<http://blog.pwc.mx/el-futuro-laboral-depende-de-nuestra-adaptacion-al-cambio/>

Para tener acceso a información relacionada visite:

<https://www.pwc.com/mx/es/publicaciones/c2g/2017-08-07-workforce-of-the-future-the-competing-forces-shaping-2030.pdf>

<http://blog.pwc.mx/ciudades-emergentes-clave-para-la-cuarta-revolucion-industrial/>

Tarde, pero seguro (FMI)

En diciembre de 2017, el Fondo Monetario Internacional (FMI) publicó en su revista trimestral *Finanzas & Desarrollo* el artículo “Tarde pero seguro”. A continuación se presenta la información.

A la hora del almuerzo, David Autor está inevitablemente en su despacho del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) comiendo el bocadillo de crema de cacahuete y jalea que se trae de casa. No solo porque le guste, sino también porque le ahorra el tiempo de bajar a la cafetería.

“Jamás desperdiciaría una hora”, explica Autor, economista de 53 años, en una entrevista reciente en su oficina con vistas al río Charles. “Cuando no estoy trabajando, estoy haciendo algo útil”. Como navegar con su hijo, capitanear el equipo de hockey sobre hielo en el que juega con sus colegas, o desarmar y rearmar artefactos eléctricos.

El tema central de la economía como disciplina es la escasez, y el tiempo es un bien especialmente escaso para Autor, que arrancó tarde en la profesión y siente que tiene mucho terreno por recorrer, a pesar del reconocimiento que ha cosechado con sus estudios de vanguardia sobre el impacto del comercio internacional y la tecnología en el mercado laboral estadounidense. Ha publicado 29 estudios sobre temas que van desde las prestaciones por discapacidad hasta el salario mínimo, y todos están imbuidos de respeto por la dignidad del trabajo, compasión por los desfavorecidos y preocupación por el daño que el desempleo causa en las familias y las comunidades.

“La inactividad es terrible”, afirma Autor. “El trabajo le da estructura y significado a la vida. Da un sentido de identidad. Crea un círculo social”. Autor difiere de los economistas que sostienen que el trabajo es el precio que pagamos por poder consumir. “Eso no refleja la realidad de la mayoría. La gente pagaría por conservar su trabajo”.

Por ser académico, tiene una experiencia inusitadamente extensa en el mundo real: consultor de empresas de *software*, maestro de chicos de familias pobres, asistente administrativo en un hospital. Por eso tiene una comprensión práctica del tema en el que trabaja y tiende a utilizar hechos reales para someter a prueba, y a veces cuestionar, la teoría económica recibida.

Un ejemplo son sus estudios sobre el impacto de las importaciones provenientes de China en los trabajadores fabriles estadounidenses. Cuando Autor estaba haciendo su posgrado en Harvard a fines de la década de 1990, los economistas debatían los motivos del declive del empleo manufacturero en Estados Unidos de Norteamérica y llegaron a la conclusión de que se trataba de una tendencia a largo plazo atribuible más que nada a la automatización. Si lo que los desplazaba era la competencia de las importaciones, los trabajadores no tendrían gran dificultad para encontrar empleo en un mercado laboral extenso y flexible como el estadounidense.

“Justo cuando se estaba cerrando el debate, los hechos estaban cambiando”, señala Autor. “El avance de China estaba produciendo efectos profundos de los que la gente no se percataba”.

El ingreso de China en la Organización Mundial del Comercio en 2001 aceleró su surgimiento como potencia económica internacional capaz de aprovechar una gigantesca reserva de mano de obra barata para producir en masa mobiliario, textiles y artefactos eléctricos. Entre 1991 y 2012, la participación de China en la manufactura mundial se disparó de 4 a 24 por ciento.

El impacto en los trabajadores estadounidenses fue tan profundo como duradero, afirmaron Autor y sus colaboradores, David Dorn, de la Universidad de Zurich, y Gordon Hanson, de la Universidad de California, San Diego. En un artículo publicado en 2013, calcularon que las importaciones procedentes de China fueron directamente responsables de la pérdida de 1.53 millones de empleos fabriles entre 1990 y 2007; o

sea, una quinta parte de la disminución total del empleo manufacturero a nivel nacional. Esas pérdidas se concentraron en las partes del país expuestas directamente a la competencia china; en las demás, la desaparición de puestos de trabajo en la manufactura fue mucho menos pronunciada.

Algo aún más significativo es que el “*shock* chino” —como los autores provocativamente lo llamaron— se hizo sentir también en sectores que no estaban expuestos directamente a la competencia de las importaciones, como el de los proveedores. El empleo, el nivel salarial y la participación en la fuerza laboral local estuvieron deprimidos durante una década o más. (En otro estudio, estimaron las pérdidas laborales indirectas en alrededor de un millón). Estas conclusiones pusieron en tela de juicio la opinión tradicional sobre la movilidad de la mano de obra. Mudarse a otro lado donde abundara el empleo o cambiar de ocupación no era tan fácil como pensaban los economistas.

“David cuestionó la opinión mayoritaria”, explica Lawrence Katz, director de la tesis de Autor en Harvard y, de vez en cuando, su colaborador. “La gente seguía usando datos que estaban desactualizados 10 o 20 años. Como las mudanzas producen fricción, vemos que los costos del comercio internacional son mucho más altos de lo que pensábamos”.

El trabajo de Autor sobre China comunicaba la profunda ansiedad en torno a la pérdida de empleo de la clase media que causó revuelo en la campaña presidencial estadounidense en 2016. En un estudio publicado en diciembre de 2016, Autor y sus colaboradores concluyeron que el *shock* del comercio internacional empuja a los votantes a los extremos del espectro político. En otro artículo, mostraron que la desmejora de las perspectivas laborales y la pérdida salarial entre los jóvenes que viven en comunidades expuestas al comercio internacional les quita atractivo como futuros

esposos, lo cual contribuye a la disminución de las tasas matrimoniales y a un aumento de los hijos nacidos de madres solteras”.

El cambio tecnológico es otra fuente de ansiedad social y un tema que fascina a Autor, en parte debido a su experiencia en el campo de la informática. A medida que el uso de computadoras personales se generalizó en el hogar y en el trabajo hacia fines del siglo pasado, los economistas comenzaron a estudiar el valor que añadían en el mercado laboral los conocimientos de informática.

Autor optó por otro enfoque. Identificó tareas concretas de un trabajador, como mover un objeto o hacer un cálculo, y analizó cuáles podía realizar una computadora. Junto con sus colaboradores, determinó que aun si las computadoras reemplazaban muchas tareas rutinarias típicas de una calificación laboral intermedia, como asistente contable o cajero, amplificaban el valor de la capacidad para resolver problemas, la adaptabilidad y la creatividad típicas de empleos profesionales y ejecutivos. A la vez, las computadoras no servían para reemplazar tareas manuales como las de un conserje o un trabajador en un restaurante de comida rápida. El resultado ha sido una creciente polarización del mercado laboral: los avances salariales están concentrados entre los trabajadores más y los menos calificados, y los que sufren son los que están en el medio.

Esa reflexión nació de un estudio de 2002 sobre los trabajadores de un banco que había instalado un software nuevo para procesar cheques, algo que se hacía a mano desde fines del siglo XIX. Autor y sus colaboradores de Harvard, Richard Murnane y Frank Levy, pasaron un sinnúmero de horas en el banco, entrevistando a empleados y gerentes y observándolos en acción. Descubrieron que el software podía procesar 97% de los cheques, pero el 3% restante tenía que pasar por manos humanas por problemas como giros en descubierto y firmas ilegibles. El trabajo de esos empleados pudo reorganizarse entonces de una manera que requería más calificaciones.

“La gente ahora trabajaba con un grupo de cuentas más amplio y tenía que idear soluciones, en lugar de limitarse a procesar transacciones”, explica Autor. Autor adquirió muchos de sus conocimientos fuera del mundo académico. Cuando estaba investigando por qué las agencias de trabajo temporal ofrecen cursos de capacitación que no parecen tener un rédito obvio, se presentó a una entrevista para experimentar el proceso en forma directa y descubrió que así evalúan la motivación de los postulantes y aprenden a atraer gente con voluntad de mejorar.

Su interés en el cambio tecnológico también está arraigado en su propia experiencia: cuando estaba aún en la secundaria, aprendió por su cuenta a programar una de las primeras computadoras personales, la Radio Shack TRS-80. Pero el trayecto de la informática a la economía no fue una línea recta. Se inscribió en la Universidad de Columbia, pero la dejó al poco tiempo (“Era sumamente inmaduro”, explica) y regresó a Boston, su ciudad natal, donde trabajó como asistente administrativo en un hospital. Allí comenzó a crear software y luego se fue a trabajar en la consultoría de un amigo, entre otras cosas armando bases de datos para bancos.

Cuando regresó a la universidad, esta vez a la de Tufts, en Massachusetts, Autor se graduó en psicología, decidido a seguir los pasos de sus padres, ambos psicólogos clínicos.

Era 1989 y “me di cuenta de que, al menos con la parte de la psicología que estaba estudiando, me fascinaban las preguntas, pero no me satisfacían ni los métodos ni las respuestas”, recuerda. “Me gustaban la informática y la ingeniería, pero me interesaban los problemas sociales, y no sabía cómo combinar todo”.

Entonces, Autor se subió a un *Dodge Colt* que había comprado por 250 dólares y cruzó el país, sin un destino fijo. Escuchó en la radio que una escuela metodista de San Francisco estaba inaugurando un programa para enseñar informática a chicos de barrios pobres. Se presentó de voluntario y al poco tiempo era el director de estudios.

“Estaba más cerca de lo que buscaba”, dice. “Por un lado, era algo técnico; por el otro, tenía una dimensión social, así que para mí cerraba”.

Conoció a su esposa, Marika Tatsutani, cuando ambos buscaban un compañero de casa en Oakland, California. Tatsutani estaba haciendo un posgrado en la Universidad de California, Berkeley; hoy trabaja por su cuenta como escritora, editora y consultora en temas energéticos y ambientales. Tienen tres hijos, de entre 13 y 20 años.

Al cabo de tres años en California, Autor decidió que había llegado el momento de mudarse. Se planteó estudiar medicina, pero terminó optando por el programa de política pública de Harvard, donde descubrió su futuro en los cursos obligatorios de economía. “No lo podía creer. Era precisamente lo que buscaba. La economía aborda los problemas que me importan, pero con métodos que estimo, valoro y disfruto”.

Murnane, uno de los profesores de Autor (y luego uno de sus colaboradores en el estudio sobre bancos), se quedó impresionado con su curiosidad y su entusiasmo. “El hecho de que hubiera estudiado psicología me pareció importante, porque le daba una perspectiva más amplia que la de quienes habían estudiado solo economía”.

En 1999, doctorado en mano, Autor salió a buscar trabajo, convencido de que las instituciones como el MIT no lo tomarían en serio como economista porque su título era en política pública. Cuando Olivier Blanchard, entonces director del departamento de economía de MIT, lo llamó para ofrecerle empleo, Autor se quedó tan atónito que en un principio no quería atenderlo.

“Fue algo aterrador”, rememora. “Por un lado, me sentía como la persona más afortunada de la profesión, y por el otro, como un impostor total”.

“Efectivamente, David no era un candidato natural para MIT”, explica Blanchard, que sería luego economista jefe del FMI y hoy trabaja en el Instituto Peterson de Economía

Internacional, en la ciudad de Washington. “Pero tenía una dedicación, un talento y una seriedad que nos convencieron a dar el salto. Y dimos en el clavo”.

Los dos primeros años fueron difíciles porque Autor se sentía falto de suficientes conocimientos teóricos. Cuando le asignaron un curso introductorio de teoría macroeconómica, le parecía que no estaba calificado.

“Al comienzo pensaba que no conocía el tema y no tenía derecho a enseñarlo. Después reflexioné que era una buena manera de aprenderlo”.

Hoy, Autor sigue igual de ocupado, pero no está tan estresado. Es codirector del programa de estudios laborales de la Oficina Nacional de Investigación Económica, junto con Alexandre Mas, de la Universidad de Princeton. Dicta un curso introductorio de teoría microeconómica aplicada y política pública. Sigue estudiando la influencia de los shocks económicos en las creencias políticas y la estructura de la familia estadounidense. Ha emprendido un ambicioso estudio plurianual del impacto de la ayuda financiera en las tasas de asistencia y culminación a nivel universitario.

Todo esto le deja, con suerte, seis horas de sueño. Pero no hay quejas.

Autor dice que la gente ha sido muy generosa al asesorarlo y darle oportunidades de aprender que fueron decisivas para su carrera, y quiere hacer lo propio: “Soy un hombre sumamente afortunado”.

Fuente de información:

<http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2017/12/pdf/people.pdf>